



## **Homilía en la Fiesta de San Saturio Concatedral de San Pedro (Soria), 2 octubre 2021**

Queridos hermanos:

Saludo con afecto a D. Vicente, Arzobispo emérito de Zaragoza, que ha predicado este año la novena en honor a nuestro santo patrono, a los sacerdotes que concelebran esta solemne Eucaristía, particularmente a los Sres. Vicarios, al Sr. Abad y miembros del Cabildo de esta S. I. Concatedral, y también a los miembros de vida consagrada. Por supuesto, al Sr. Alcalde y miembros de la Corporación del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Soria; a las Autoridades aquí presentes, a los que nos siguen por el Canal 8 de la Televisión de Soria y a todos los fieles cristianos devotos que habéis venido a honrar a San Saturio penitente

En los comienzos de este nuevo curso pastoral, San Saturio alienta a nuestra Iglesia diocesana de Osma-Soria y nos ayuda a reavivar nuestra fe, a fortalecer la comunión eclesial y a encarnar en el mundo, con la ayuda y la fuerza del Espíritu, el tesoro que supone la fe, con el anuncio valiente y decidido de la Palabra y el testimonio ardiente de la caridad, especialmente con los más necesitados. Os animo pues, a vivir este año pastoral desde la esperanza que nos lleva a confiar siempre en Dios y a trabajar afrontando con coraje las adversidades. La esperanza cristiana nos hace comprender que es posible trabajar por un cambio en nuestro interior, en nuestras parroquias, en nuestras comunidades y en todas las realidades eclesiales.

El Apóstol Pablo, en la carta a los Gálatas que acabamos de leer, hace la siguiente afirmación: *“Vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí”* (Gal 2,20). Creer en Jesucristo nos lleva a la Vida eterna. Sin duda, este tiempo de pandemia, en el que han fallecido tantas personas, nos ha enseñado a valorar más la vida humana. Pero la fe nos da una Vida que trasciende este mundo y va al más allá. No es una infravaloración de la vida terrena; al contrario, es comprender que el horizonte humano no termina aquí, sino que se alarga hasta el encuentro amoroso con Cristo en la eternidad. Esta fe se alimenta en la Palabra de Dios y se celebra en los sacramentos; sacramentos que debemos redescubrir continuamente, principalmente la Eucaristía, centro de la vida cristiana, y la Penitencia, encuentro sanador con Cristo que nos libera del pecado y

fortalece nuestro espíritu. Creo, como Obispo de esta Diócesis de Osma – Soria, que debemos redoblar los esfuerzos para volver a la celebración presencial de la Eucaristía. Los Medios de Comunicación Social han sido providenciales en este tiempo de restricciones sociales y confinamiento; no obstante, los sacramentos son encuentros de la persona con Cristo. Pongamos especial interés en la recuperación de la vida parroquial en general, y de la Eucaristía dominical en particular. Y a la vez, hemos de ir recuperando paulatinamente las diversas manifestaciones de la piedad y religiosidad popular, tan variada y rica en nuestra querida tierra soriana.

Este curso que iniciamos pretende fortalecer la comunión eclesial. La comunión de la Iglesia tiene su origen en la Trinidad que es el torrente desbordante del que surge la comunión. Es memorable la Exhortación Apostólica Postsinodal de San Juan Pablo II “Christifideles laici” en la que se subraya que *“la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión”* (n.32). En el número 43 de la Carta apostólica “Novo millennio ineunte”, propuso la espiritualidad de comunión como el alma de la Iglesia y como referente para llevar a cabo su misión pastoral

El próximo sábado 16 de octubre D m, daremos inicio a la fase diocesana del Sínodo “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión” con una Eucaristía celebrada en la parroquia de El Salvador de Soria. Dicho Sínodo tendrá lugar en Roma en octubre de 2023. La palabra sínodo indica el camino que recorreremos juntos los miembros del Pueblo de Dios. De ahí que la sinodalidad es expresión de la eclesiología de comunión.

Este nuevo curso que iniciamos estará dedicado en gran medida a los trabajos sinodales. Y, particularmente, estará centrado en tres experiencias concretas de sinodalidad marcadas por nuestra Programación diocesana: la concreción de la estructura de las Comunidades parroquiales, un proyecto pastoral en el que llevamos trabajando desde hace varios años, en el que la constitución de equipos pastorales y la formación continuada de todos los agentes de pastoral ocupan un lugar central; la redacción del nuevo Directorio de la iniciación cristiana y del Plan pastoral para los próximos cuatro años. La sinodalidad y el discernimiento serán dos ejes metodológicos y espirituales del proceso que permitirán afrontar los retos señalados y seguir peregrinando como Diócesis.

Por último, la fe se hace testimonio cuando cada cristiano ejerce la acción socio-caritativa que continua siendo urgente debido a la crisis económica que estamos viviendo. Son muchas las instituciones y las personas que se han implicado para paliar los efectos dolorosos de esta pandemia a nivel personal, social y económico. No me canso de valorar y agradecer el esfuerzo los sacerdotes de nuestra Diócesis, de Cáritas diocesana y de las Cáritas parroquiales, así como la tarea del Fondo diocesano de solidaridad, creado al inicio de la pandemia para que, en este tiempo difícil, y mientras dure, contribuyan a atenuar las dificultades de los sorianos más necesitados. El Papa nos propone la imagen de una madre de corazón abierto para ayudarnos a entender mejor la misión de la Iglesia en el momento presente: una casa siempre abierta, una familia que privilegia a los caídos al borde del camino.

En este mes de octubre, mes del santo Rosario, y dentro del contexto del Año Mariano que estamos celebrando, volvamos nuestros ojos a María para que nos haga ser constructores de una sociedad en paz. Que como Estrella de la evangelización nos empuje

a ser testigos del amor de su Hijo y coherentes en nuestra vida para ganar aquella otra que no tiene fin. Y que San Saturio nos lleve de la mano por el camino de la bondad y de la fraterna amistad.

**✠ Abilio Martínez Varea**  
**Obispo de Osma-Soria**